

***La revelación divina de la vida eterna que nos ha sido dada para nuestro disfrute***

Lectura bíblica: 1 Jn. 1:1-3; 2:25; 3:15; 5:11-13, 20

Día 1

**I. En la actualidad el recobro del Señor se encuentra en los días que corresponden al ministerio remendador de Juan, el cual restaura las “roturas” que sufrió la iglesia, por medio del ministerio de vida con miras al edificio de Dios en vida; los escritos de Juan se enfocan en los misterios de la vida divina (Mt. 4:21; Jn. 1:4; 10:10b; 14:6a; 1 Jn. 1:1-3; 2:25; 3:15; 5:11-13, 20):**

- A. El Evangelio de Juan, por ser la consumación de los evangelios, nos da a conocer los misterios de la persona y obra del Señor Jesús, como manifestación de la vida divina.
- B. Las Epístolas de Juan (especialmente la primera), por ser la consumación de todas las epístolas, despliegan el misterio de la comunión de la vida divina que fue manifestada.
- C. El libro de Apocalipsis, escrito por Juan, por ser la consumación de toda la Biblia, revela el misterio de Cristo como el suministro de vida para los hijos de Dios, con miras a Su expresión, y como el centro de la administración universal del Dios Triuno.
- D. El camino que seguimos en el recobro del Señor es el camino de la vida; en el recobro del Señor, necesitamos conocer la esencia intrínseca de la vida (Jn. 1:4; 10:10b; 14:6a; 1 Co. 15:45; 1 Jn. 1:1-3; 5:11-13; Ro. 8:2, 10, 6, 11).

Día 2

**II. La vida eterna es “la vida que lo es de verdad” (1 Ti. 6:19b):**

- A. La vida no es devoción:
  1. La devoción es un ejercicio de piedad.
  2. La vida es Cristo que vive en nosotros (Gá. 2:20a).
- B. La vida no es el buen comportamiento:
  1. El buen comportamiento se refiere a lo que nosotros hacemos.
  2. La vida es Cristo expresado en nuestro vivir (Fil. 1:21a).

Día 3

- C. La vida no es poder:
  1. El poder es necesario para llevar a cabo la obra (Hch. 1:8).
  2. La vida es necesaria para vivir (Jn. 6:57b).
- D. La vida no es un don:
  1. El don nos capacita para ejercer una función (Ro. 12:6).
  2. La vida es el Ser Divino que mora en nuestro ser (Jn. 1:13b).
- E. La vida no es el aumento de conocimiento:
  1. El aumento de conocimiento es el incremento de conocimiento.
  2. La vida es el aumento de Dios (Col. 2:19b).
- F. La vida no es nuestra vida humana:
  1. Nuestra vida humana (*bíos y psujé*) es mortal (Lc. 8:43b; 21:4b; Mt. 16:25-26).
  2. La vida (*zoé*) es eterna (1 Jn. 1:2; Sal. 90:2b).
- G. La vida es lo que Dios contiene y lo que fluye de Él:
  1. Lo que Dios contiene denota Su mismo ser (Ef. 4:18a).
  2. El fluir de Dios es la impartición de vida en nosotros (Ap. 22:1).
- H. La vida es Cristo (Jn. 14:6a; Col. 3:4a; 1 Jn. 5:12a):
  1. Cristo es la corporificación de Dios quien es vida (Col. 2:9).
  2. Cristo es la expresión de Dios (Jn. 1:18; He. 1:3a).
- I. La vida es el Espíritu Santo:
  1. El Espíritu Santo es la realidad de Cristo (Jn. 14:16-18; 1 Co. 15:45).
  2. El Espíritu Santo es el Espíritu de vida que nos vivifica (Ro. 8:2a; 2 Co. 3:6b).
- J. La vida es el Dios Triuno que ha sido impartido en nosotros y vive en nosotros:
  1. Dios el Padre es la fuente de vida (Jn. 5:26), Dios el Hijo es la corporificación de vida (1:4), y Dios el Espíritu es el fluir de vida (4:14b).
  2. Dios el Padre es la luz de vida (Ap. 21:23; 22:5), Dios el Hijo es el árbol de vida (v. 2), y Dios el Espíritu es el río de vida (v. 1).

*Día 4* **III. Cristo como el Verbo de vida, la vida eterna, se manifestó por medio de la encarnación como la corporificación del Dios Triuno, a fin de que nosotros pudiéramos contactar, palpar, recibir y experimentar a Dios, y entrar en Él y disfrutarle (1 Jn. 1:1-2; Jn. 1:14):**

- y*
- Día 5*
- A. La vida eterna, la cual es el Hijo, no sólo estaba con el Padre, sino que también vivía y actuaba en comunión con el Padre en la eternidad (1 Jn. 1:1-2; Jn. 1:1-2).
  - B. La vida eterna fue manifestada a los apóstoles, quienes la vieron, testificaron y la anunciaron a las personas; la manifestación de la vida eterna incluye la revelación y la impartición de vida a los hombres, con miras a introducir al hombre en la vida eterna, esto es, en su unión y comunión de dicha vida con el Padre (1 Jn. 1:1-3).
  - C. La vida eterna fue prometida por Dios, liberada por medio de la muerte de Cristo, e impartida a los creyentes por medio de la resurrección de Cristo (2:25; Jn. 3:14-15; 12:24; cfr. Lc. 12:49-50; 1 P. 1:3).
  - D. Los creyentes recibieron la vida eterna al creer en el Hijo; después que ellos reciben la vida eterna, esta vida se convierte en su propia vida (Jn. 3:15-16, 36; Col. 3:4a; Jn. 1:12-13).
  - E. Los creyentes son salvos en la vida eterna para reinar en esta vida (Ro. 5:10, 17).
  - F. Los creyentes deben echar mano de la vida eterna en esta era, para que puedan heredar la vida eterna en la manifestación del reino (1 Ti. 6:12, 19; Mt. 19:17; Lc. 18:29-30; Ap. 2:7).
  - G. Los creyentes disfrutaran plenamente la vida eterna por la eternidad (22:1-2, 14, 17, 19).

*Día 6* **IV. Cuando estamos en la comunión, cuando disfrutamos, de Dios como la vida eterna, participamos de Dios en Su naturaleza divina (2 P. 1:4) como Espíritu, amor y luz; Espíritu es la naturaleza de la persona de Dios (Jn. 4:24), amor es la naturaleza de la esencia de Dios (1 Jn. 4:8, 16), y luz es la naturaleza de la expresión de Dios (1:5):**

- A. Si pasamos tiempo suficiente con el Señor de forma personal y permanecemos cada día y a cada hora en comunión con Él, disfrutaremos al Señor como el Espíritu y seremos personas llenas del amor divino (la sustancia interna de Dios) y de la luz divina (el elemento de Dios que lo expresa) (v. 3; 2 Co. 13:14):
  1. El amor divino es Dios mismo derramado en nuestros corazones mediante el Espíritu Santo, a fin de ser la fuente que hace posible que disfrutemos de la impartición del Dios Triuno y ser el poder que nos motiva interiormente para que seamos más que vencedores en todas nuestras circunstancias (Ro. 5:5; 8:37, 39).
  2. La luz divina es la vida divina que está en el Hijo y la cual opera en nosotros; esta luz resplandece en medio de nuestras tinieblas internas, y dichas tinieblas no pueden prevalecer contra ella (Jn. 1:4-5; 1 Jn. 1:5).
- B. Cuando disfrutamos a Dios como resultado de haberle tocado y de que Él se infunda en nosotros en la comunión divina, nosotros andamos, vivimos, nos movemos y tenemos todo nuestro ser inmerso en Su Espíritu, el cual llega a ser nuestra persona, en Su amor, que llega a ser nuestra esencia, y en Su luz, que llega a ser nuestra expresión, a fin de convertirnos en Su testimonio corporativo (Ro. 8:4; Ef. 5:2, 8; Mt. 5:14-16).

*Alimento matutino*

**1 Jn. Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos tocando al Verbo de vida.**

[El ministerio de Juan] no sólo consistió en reparar la rotura que sufrió el ministerio de Pablo, sino también en consumir toda la revelación divina abarcada en el Antiguo y el Nuevo Testamento, y asimismo en los evangelios y en las epístolas. Este ministerio se centra en los misterios de la vida divina. El Evangelio de Juan, como consumación de los Evangelios, revela los misterios de la persona y obra del Señor Jesucristo. Las epístolas de Juan (especialmente la primera), como consumación de las Epístolas, dan a conocer el misterio de la comunión de la vida divina, la cual es la comunión que los hijos de Dios tienen con Dios el Padre y unos con otros. Después, el Apocalipsis, también escrito por Juan, como consumación de [toda la Biblia], revela el misterio de Cristo como el suministro de vida para los hijos de Dios a fin de que Dios tenga Su expresión y como el centro de la administración universal del Dios Triuno. Aquí Juan usa la expresión *lo que* con el fin de empezar su epístola y revelar el misterio de la comunión en la vida divina. El hecho de que Juan no use pronombres personales para referirse al Señor denota que lo que está a punto de revelar es misterioso. (1 Jn. 1:1, nota 1, Versión Recobro)

*Desde el principio* ... indica que la Primera Epístola de Juan es continuación del Evangelio de Juan [Jn. 1:1], el cual trata de la experiencia que los creyentes tienen de la vida divina. En el evangelio, Juan revela la manera en que los pecadores reciben la vida eterna: creer en el Hijo de Dios. En su epístola hace ver la manera en que los creyentes, quienes han recibido la vida divina, pueden disfrutar esa vida en la comunión de la misma: permanecer en el Hijo de Dios. Y en Apocalipsis revela cuál es la consumación de la vida eterna como el disfrute pleno de los creyentes en la eternidad. (1 Jn. 1:1, nota 2, Versión Recobro)

*Lectura para hoy*

El [contenido del] último himno de nuestro himnario en inglés, *Hymns*, #1348, está errado a la luz de lo que hemos visto recientemente. Este himno habla de Apocalipsis 21:3-4 ... [Sin embargo, estos versículos no se refieren a los creyentes sino] a los incrédulos que son descendientes de las ovejas mencionadas en Mateo

25:31-46; y Apocalipsis 21:5 al 7 se refieren a los hijos de Dios, a todos los santos, a los que han sido salvos divinamente a lo largo de todas las generaciones ... El hecho de que Dios enjague lágrimas y que no haya más llanto, duelo ni dolor, nos da a entender que se nos habla de aquellas bendiciones dadas fuera de la ciudad a aquellos que no poseen la vida eterna [v. 4]. Éstas son las bendiciones que corresponden a aquellos incrédulos que fueron restaurados a su posición como criaturas de Dios. Éstas son las personas que conforman las naciones, pero no son hijos de Dios ... Una vez que formemos parte de la Nueva Jerusalén, ya no seremos la vieja creación ni tendremos más lágrimas. Sin embargo, las naciones restauradas aún formarán parte de la vieja creación y seguirán teniendo lágrimas. Para ellos, las bendiciones consistirán en que Dios enjugará sus lágrimas. Tal vez ustedes piensen que es una bendición muy íntima que Dios enjague sus lágrimas, y que esto sería maravilloso. Si piensan de esta manera, eso indica que ustedes nunca han disfrutado cabalmente de la bendición de la vida eterna. La bendición de la vida eterna no consiste en enjugar lágrimas, sino en llenarnos con otro tipo de agua. Si somos llenos del agua viva, jamás derramaremos lágrimas.

El hecho de que este himno haya sido incluido en nuestro suplemento, muestra cuán fácilmente algo puede infiltrarse al menor descuido ... Necesitamos una constitución que pueda controlar y descartar cosas tales como *Hymns*, #1348 ... Incluso hay ciertas enseñanzas que han sido difundidas bajo este mismo principio. Tales enseñanzas no correspondían con la esencia intrínseca de la visión dada por el Señor a Su recobro ... Tales enseñanzas alteran el principio subyacente a la vida divina y, a la postre, tal “semilla de mostaza” no crecerá como una hierba, sino como un gran árbol. En lugar de llegar a ser una hierba que alimenta a las personas, será un gran árbol en el cual se alojan cosas malignas y personas malignas.

Debemos permanecer alertas ... No debemos pensar que estamos bien y que nos encontramos completamente a salvo. Debemos considerar cuidadosamente nuestra propia predicación, nuestra enseñanza y todo aquello que llamemos nuestro “ministerio”. Debemos preguntarnos si hemos alterado el principio subyacente a la vida divina. Debemos conocer la esencia intrínseca de la vida divina en el recobro del Señor. (*Entrenamiento para ancianos, libro 2: La visión del recobro del Señor*, págs. 81-84)

*Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Juan, mensaje 2; Entrenamiento para ancianos, libro 2: La visión del recobro del Señor, cap. 6*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino***1 Ti. Acumulando para sí el tesoro de un fundamento para lo por venir, a fin de que echen mano de la vida que lo es de verdad.**

El primer aspecto que quisiéramos ver es que la vida no es una especie de devoción. Muchos cristianos piensan que la devoción equivale a la vida espiritual, pero en realidad la devoción no es más que nuestro ejercicio de piedad, es decir, es simplemente un esfuerzo nuestro. Pablo dice en Gálatas 2:20a: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”. Esto muestra que la vida es Cristo, el cual vive en nosotros. Es nuestro deber ayudar a los santos a entender que jamás debiéramos considerar la vida como una especie de devoción. Uno puede ser muy devoto y, al mismo tiempo, carecer de la vida. Algunas monjas y sacerdotes católicos pueden ser muy devotos, pero esa devoción es una simple actividad piadosa. La vida no es una actividad, sino que es Cristo mismo. Debemos recalcar este hecho a lo sumo y ayudar a los santos a comprender que la vida es Cristo mismo. No existe nada que pueda reemplazar la vida. (*Basic Lessons on Life*, pág. 55)

*Lectura para hoy*

En general, los cristianos piensan que si una persona tiene una buena conducta, ella tiene vida. Cuando yo vivía en China, notaba que muchos discípulos de Confucio se conducían mejor que los misioneros cristianos. Eran muy atentos, pacientes y humildes; además eran muy mansos y poseían la virtud de ser dadivosos. Pero eso no era la vida, sino una buena forma de conducirse ... Pero nosotros debemos recalcar que el buen comportamiento ... no es la vida. La vida es Cristo.

Cuando el hombre fue creado era bueno, pero en la caída se corrompió y fue dañado. Aun así, en su interior hay algo bueno que Dios creó. Las enseñanzas de Confucio tratan de cultivar la naturaleza buena del hombre, o sea, las virtudes naturales que Dios creó en él. Estas virtudes fueron dañadas, pero todavía se hallan en su naturaleza humana. La conducta buena que el hombre logra cultivar por sí mismo se basa en lo que él puede hacer, pero la vida divina es el Cristo que vive en nosotros y se expresa en nuestro vivir. Nada que proceda de nuestras acciones es la vida. Pablo dice en Filipenses 1:21a: “Para mí el vivir es Cristo”. Así que la vida no es una

buen conducta, sino Cristo mismo que al vivir en nosotros se expresa por medio de nosotros. Primero Cristo vive en nosotros, y luego se manifiesta en nuestro vivir. En esto consiste la vida.

Debemos adiestrar a los santos para que discernan la diferencia entre una buena conducta y la vida divina. Tal vez admiremos a cierto hermano porque es amable, manso, humilde y paciente ... [y] quizá pensemos que es muy viviente, pero ... [en realidad] el hermano a quien admiramos puede estar expresando sus virtudes naturales en esa buena conducta. La vida, sin embargo, es Cristo mismo que desde nuestro interior se expresa en nuestro vivir.

También debemos comprender que el poder espiritual no es la vida. El Espíritu tiene dos aspectos: el aspecto en el cual Él es la vida en nosotros, y el aspecto en el cual Él es el poder que viene sobre nosotros. Cuando el Nuevo Testamento habla del Espíritu de poder, usa la preposición *sobre*, lo cual denota algo externo a nosotros; pero cuando habla del Espíritu como vida, usa la preposición *en*, refiriéndose al Espíritu que está dentro de nosotros.

El Nuevo Testamento dice que el Espíritu de realidad estaría con nosotros y en nosotros, y que ríos de agua viva brotarían de nosotros. Existe el aspecto de beber del Espíritu y el de ser bautizados en Él. Bautizar a una persona es sumergirla en agua, pero beber es ingerir el agua. En 1 Corintios 12:13 se nos habla de estos dos aspectos; todos fuimos bautizados en un solo Espíritu en un solo Cuerpo, y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. Estos dos aspectos se relacionan con el Espíritu, pero en la actualidad entre los cristianos el aspecto de la vida es desatendido, mientras que al aspecto del poder se le da un énfasis exagerado. Por consiguiente, es importante dejar claro que el poder no es la vida.

En Hechos 1:8 se nos muestra que el Espíritu de poder vendría sobre los discípulos y los capacitaría para llevar a cabo la obra de propagar el evangelio, partiendo de Jerusalén, hasta lo último de la tierra. Este versículo nos muestra que el poder es necesario para la obra, y Juan 6:57b muestra que la vida es esencial para nuestro vivir. En este versículo el Señor dice: “El que me come, él también vivirá por causa de Mí”.

Los dones tampoco son la vida, ya que un don es la capacidad para ejercer cierta función (Ro. 12:6); pero la vida es el Ser divino que mora en nuestro ser. Dice en Juan 1:13b que los creyentes fuimos engendrados por Dios ... La vida es Dios mismo, el Ser divino, que mora en nuestro ser. (*Basic Lessons on Life*, págs. 55-57)

*Lectura adicional: Basic Lessons on Life*, lección 7

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Ef. Teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos a 4:18 la vida de Dios...**

**Ap. Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente 22:1-2 como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordeiro, en medio de la calle. Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones.**

El aumento en el conocimiento no es la vida. El aumento en el conocimiento es simplemente un incremento de lo que conocemos. Uno puede acumular un gran bagaje de conocimiento bíblico leyendo libros y estudiando en un seminario y, aun así, no conocer la vida en absoluto. La vida es el aumento de Dios en nosotros. Colosenses 2:19b revela que la iglesia crece con el crecimiento de Dios, con el aumento de Dios como vida.

Nuestra vida humana no es la vida en torno a la cual gira la Biblia. Nuestra vida (*bíos* y *psujé*) es mortal (Lc. 8:43b; 21:4b; Mt. 16:25-26). La vida humana no es la vida verdadera, porque muere y está destinada a morir. La verdadera vida es inmortal; y todo lo mortal no es vida. Tanto nuestra vida física (*bíos*) como nuestra vida del alma (*psujé*) son mortales, y por tanto, la vida humana no es vida. En Lucas 8:43b y 21:4b la palabra griega traducida “cuanto tenía” y “sustento” es *bíos* y se refiere a la vida física. En Mateo 16:25-26 la palabra traducida “vida del alma” es *psujé*.

La vida (*zoé*) es eterna, y la palabra *eterna* significa inmortal. En 1 Juan 1:2 dice: “La vida fue manifestada, y hemos visto y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó”, y en Salmos 90:2b leemos: “Desde el siglo y hasta el siglo, Tú eres Dios”. Hablando con propiedad, las vidas mortales no son la verdadera vida; la verdadera vida es eterna e inmortal y es Dios mismo, porque sólo Él existe desde la eternidad y hasta la eternidad. Sólo Dios es eterno; por consiguiente, sólo Dios es la verdadera vida. (*Basic Lessons on Life*, págs. 57-58)

*Lectura para hoy*

Los seis puntos que mencionamos anteriormente nos presentan lo que no es la vida. Ahora necesitamos ver lo que es la vida.

La vida es lo que contiene Dios y el fluir de Dios. El contenido de Dios es Su propio Ser; así que, la vida es Su ser interior (Ef. 4:18a). El fluir de Dios no es otra cosa que la impartición de Él mismo como vida en nosotros. En Apocalipsis 22:1 vemos el río de agua de vida que fluye del trono de Dios. Éste es el fluir de Dios. Por consiguiente, la vida es lo que Dios contiene, es decir, Su Ser interior, y también es Dios mismo, quien fluye a nosotros y se imparte en nuestro ser.

Debemos dejar en los santos la profunda impresión de que la vida es Cristo (Jn. 14:6a; Col. 3:4a; 1 Jn. 5:12a), quien es la corporificación de Dios, el cual es vida. En Colosenses 2:9 se nos dice que toda la plenitud de la Deidad habita corporalmente en Cristo. Dios como vida está corporificado en Cristo, y Cristo es la expresión de Dios. Juan 1:18 afirma que a Dios nadie le vio jamás, pero que el Hijo unigénito, le ha dado a conocer, y Hebreos 1:3 muestra que Cristo es el resplandor de la gloria de Dios. Esto significa que Cristo es la expresión de Dios, quien es vida.

Por último, quisiéramos hacer notar que la vida es el Espíritu Santo. El Espíritu Santo es la realidad de Cristo (Jn. 14:16-17; 1 Co. 15:45). Así pues, el Hijo es la corporificación del Padre, y el Espíritu es la realidad del Hijo. En Romanos 8:2a se usa la expresión *el Espíritu de vida*, y en 2 Corintios 3:6b dice que el Espíritu da vida. Por lo tanto, el Espíritu Santo hoy es el Espíritu de vida, quien nos da vida. Debemos recalcar que en el Nuevo Testamento el Espíritu tiene dos aspectos. Por un lado, Él es el Espíritu de poder y, por otro, es el Espíritu de vida.

Debemos prestar atención al tema central de este mensaje, a saber: la vida es el Dios Triuno que se imparte en nosotros y vive en nosotros. El Padre es la fuente, el Hijo es el caudal, y el Espíritu es el fluir. El Dios Triuno se imparte en nosotros en Su Trinidad Divina y ahora vive en nosotros.

Necesitamos con gran urgencia recibir esta lección acerca de la definición de la vida, ya que es posible que utilicemos la palabra *vida*, sin saber lo que ésta es. Es necesario que comprendamos cabalmente lo que es la vida. (*Basic Lessons on Life*, págs. 58-59)

*Lectura adicional: Basic Lessons on Life*, lección 7; *The Mending Ministry of John*, cap. 6

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**1 Jn. Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, 1:1-3 lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida (y la vida fue manifestada, y hemos visto y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos también a vosotros, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con Su Hijo Jesucristo.**

**Jn. En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con 1:1-2 Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio con Dios.**

El Padre es la fuente de la vida eterna; desde Él y con Él, el Hijo se manifestó como la expresión de la vida eterna a todos aquellos que fueron escogidos por el Padre para participar y disfrutar de dicha vida.

Juan dice que la vida que estaba con el Padre se manifestó a los apóstoles. La manifestación de la vida eterna incluye la revelación y la impartición de la vida a los hombres, y tiene como propósito introducir al hombre en la vida eterna, es decir, en la unión y comunión que esta vida tiene con el Padre.

Lo que una vez estuvo escondido les fue manifestado a los apóstoles. Juan, uno de ellos, ahora nos revela los misterios divinos. Si comemos el Verbo mediante la práctica de orar-leer, recibiremos el beneficio de la manifestación de la vida eterna. (*Estudio-vida de 1 Juan*, págs. 35, 36)

*Lectura para hoy*

La vida eterna fue prometida por Dios. En 1 Juan 2:25 leemos: “Y ésta es la promesa que Él mismo nos hizo, la vida eterna”. En el Evangelio de Juan la vida eterna es prometida en versículos

tales como 3:15; 4:14; y 10:10. En Tito 1:2 Pablo habla de la “esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes de los tiempos de los siglos”. Esta promesa de la vida eterna debe de ser la promesa que el Padre hizo al Hijo en la eternidad pasada. Muy probablemente en la eternidad pasada el Padre prometió al Hijo dar Su vida eterna a Sus creyentes.

La vida eterna no solamente fue prometida y manifestada, sino que también fue liberada por medio de la muerte de Cristo (Jn. 3:14-15). La vida divina estaba encerrada, confinada, en Cristo. Pero mediante la muerte de Cristo, la vida divina, que estaba en Su interior, fue liberada.

La vida eterna que fue liberada desde el interior de Cristo por medio de Su muerte, fue impartida a los creyentes por medio de la resurrección. Al respecto, 1 Pedro 1:3 dice: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según Su grande misericordia nos ha regenerado para una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos”.

La vida eterna que fue liberada por medio de la muerte de Cristo e impartida mediante Su resurrección, es recibida por los creyentes, al creer ellos en el Hijo. Según Juan 3:15-16 y 36, todo aquel que cree en el Hijo, tiene vida eterna.

Después que los creyentes reciben la vida eterna, esta vida llega a ser su vida (Col. 3:4). Éste es el propósito de la obra salvadora de Dios, a saber: hacer que Su vida sea nuestra vida para que lleguemos a ser hijos Suyos y así participar de Su naturaleza divina, a fin de disfrutar de todo lo que Él es y llevar una vida que le expresa a Él.

En Romanos 5:10 Pablo dice: “Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos en Su vida”. La reconciliación con Dios por medio de Cristo ya fue lograda, pero ser salvos en Su vida de tantas cosas negativas sigue siendo una experiencia de cada día. Día tras día podemos ser salvos en la vida eterna. (*Estudio-vida de 1 Juan*, págs. 36-38)

*Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Juan, mensajes 3-4; La cristalización de la Epístola a los Romanos, mensaje 6*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**1 Ti. Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida 6:12 eterna, a la cual fuiste llamado, habiendo hecho la buena confesión delante de muchos testigos.**

**Mt. Y todo el que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o hijos, o tierras, por causa de Mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.**

[Romanos 5:17 dice]: "...Reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia". Ya que ahora tenemos la vida divina dentro de nosotros, podemos ser salvos por esta vida y también reinar en ella. Podemos ser reyes que reinan en la vida divina sobre todas las cosas negativas. Por ejemplo, tal vez nos sea difícil reinar sobre nuestro mal genio. Quizás muchos digan: "En lugar de reinar sobre mi mal genio, éste reina sobre mí". La razón por la cual muchos santos no pueden reinar sobre su mal genio es que no disfrutaban la vida eterna. No se proponga ni determine que de ahora en adelante no se enojará más. Eso no funcionará. En lugar de ello, olvídense de su mal genio y aliméntese de esta vida. Yo le animaría a que invoque el nombre del Señor mientras ora-lee la Palabra. Si usted hace esto, disfrutará al Señor. Mientras le disfruta, Él será quien reine sobre todas las cosas negativas. Entonces, mientras Él reina dentro de usted, usted reinará en virtud de Su reinado. Ésta es la manera apropiada de reinar en vida sobre el mal genio. (*Estudio-vida de 1 Juan*, pág. 38)

*Lectura para hoy*

Uno no puede reinar sobre el mal genio simplemente aprendiendo doctrinas y enseñanzas bíblicas. Al oír esto, tal vez algunos digan: "Usted, por un lado, le da poca importancia a las doctrinas bíblicas y, por otro, exalta la práctica de invocar el nombre del Señor y de comer la Palabra. Según usted, podríamos ser vencedores simplemente invocando y comiendo". A esto yo les contestaría preguntándoles cuánto les han ayudado las doctrinas y las enseñanzas a vencer su mal genio. Muchos de los que conocen las doctrinas de la Biblia siguen enojándose una y otra vez.

Como creyentes que somos, debemos echar mano de la vida

eterna. En 1 Timoteo 6:12 Pablo nos encarga: "Echa mano de la vida eterna, a la cual fuiste llamado", y en 1 Timoteo 6:19 él dice: "Echen mano de la vida que lo es de verdad". Esta vida es la vida eterna. Echar mano de la vida eterna significa que en todo —en nuestra vida diaria, en nuestro ministerio y en nuestros trabajos— debemos adherirnos a la vida divina y aplicar la vida divina a cada situación, no confiando en nuestra vida humana.

En Mateo 19:29 el Señor Jesús habla de heredar la vida eterna. Heredar la vida eterna equivale a ser recompensado en la era venidera con el disfrute de la vida divina en la manifestación del reino de los cielos. Algunos creyentes, quienes han recibido la vida eterna, la disfrutaban sólo hasta cierto punto, pero no la disfrutaban al grado que deberían. Como resultado, cuando el Señor regrese en el tiempo de la manifestación del reino, ellos se perderán el disfrute del reino milenarío ... [es decir, perderán] el disfrute de la vida eterna durante esa dispensación.

En la eternidad todos los creyentes disfrutarán plenamente la vida eterna. Según Apocalipsis 22:1-2, en la Nueva Jerusalén todos los creyentes disfrutarán de la vida divina como el río que fluye y como el árbol que crece y se extiende continuamente. Tanto el río como el árbol son para nuestro disfrute eterno. Por la eternidad disfrutaremos la vida eterna (Ap. 22:14, 17, 19).

La vida eterna está relacionada con la era presente, con la era venidera del reino y con la era eterna. En la era actual recibimos la vida divina y vivimos por la vida divina. Si vivimos por esta vida como desea el Señor, también disfrutaremos de la vida eterna en la era venidera, la era del reino. Al final, todos los creyentes disfrutaremos plenamente de la vida eterna en la era eterna. No obstante, si los que reciben la vida eterna en esta era no viven conforme a ella como es debido, sino que hacen caso omiso de ella, entonces, en la era venidera, la era del reino, ellos perderán el privilegio de disfrutar la vida eterna. Al ser privados del disfrute de la vida eterna en la era del reino, ellos aprenderán ciertas lecciones y recibirán cierto adiestramiento. Pero finalmente serán restaurados y podrán disfrutar nuevamente de la vida eterna. Entonces, al final, en la era eterna, todos los creyentes disfrutarán de la vida eterna en plenitud. (*Estudio-vida de 1 Juan*, págs. 38-40)

*Lectura adicional: Una presentación breve de lo que es el recobro del Señor*, págs. 20-23; *Entrenamiento para ancianos, libro 2: La visión del recobro del Señor*, cap. 5

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Jn. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y con 4:24 veracidad es necesario que adoren.**

**1 Jn. ...Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.**

**1:5 Y éste es el mensaje que hemos oído de Él, y os anunciamos: Dios es luz, y en Él no hay ningunas tinieblas.**

Todos los creyentes hemos sido hechos participantes de esta naturaleza divina (2 P. 1:4). Definir la naturaleza divina es una tarea muy difícil. En palabras sencillas, la naturaleza divina es lo que Dios es, así como la naturaleza de cierta cosa es lo que esa misma cosa es ... La Biblia nos dice que Dios es Espíritu (Jn. 4:24), que Dios es amor (1 Jn. 4:8, 16), y que Dios es luz (1 Jn. 1:5). Además, en conjunto, la Biblia nos dice que Dios es vida (Jn. 1:4; 5:26; 14:6). Estos cuatro puntos de lo que Dios es son muy básicos. El Espíritu, el amor y la luz son los constituyentes del ser de Dios, y la vida es Dios mismo. Dios mismo, Su propio ser, es nuestra vida y Él está constituido de Espíritu, amor y luz. El Espíritu es la naturaleza de la Persona de Dios, el amor es la naturaleza de la esencia de Dios, y la luz es la naturaleza de la expresión de Dios.

Dios es Espíritu en cuanto a Su persona, Dios es amor con respecto a Su esencia, Dios es luz en expresión, y Dios es vida en amor como la esencia de la vida, y en luz como la expresión de la vida. Cuando tocamos a Dios, lo tocamos como Espíritu en Su persona, como amor en Su esencia, y como luz en Su expresión. Después de tocar a Dios, andamos, vivimos y tenemos nuestro ser en Su Espíritu como nuestra persona, en Su amor como nuestra esencia, y en Su luz como nuestra expresión. (*La economía neotestamentaria de Dios*, págs. 337-338)

*Lectura para hoy*

En 1 Juan primero vemos la vida eterna ... como Palabra de vida. Luego, Juan testificó y nos anunció la vida eterna para que tuviéramos comunión (1:1-3). El propósito principal de la primera epístola de Juan es ayudarnos a seguir viviendo en la comunión divina de la vida divina. Puesto que somos creyentes, poseemos la vida divina, y esta vida nos introduce en la comunión divina. Todos debemos permanecer en la comunión. Si permanecemos en

la comunión, tocaremos a Dios como luz (1 Jn. 1:5), y como amor (1 Jn. 4:8-16). Éste es nuestro disfrute de Dios como luz y amor en nuestra comunión con Él ... Participar de la naturaleza divina equivale a tener comunión con Dios, es decir, a disfrutar a Dios como amor y como luz, porque el amor y la luz son dos constituyentes de la naturaleza de Dios.

Si usted dedica de diez a quince minutos para tener contacto con el Señor, y permanece con Él y ora de una manera honesta y sincera, confesando sus fracasos, errores, faltas, defectos, delitos y pecaminosidad, usted tocará a Dios como Espíritu en Su persona. Muy en lo profundo en su ser, usted sentirá el Espíritu. En ese momento, todo lo que se encuentre en su hogar, en el patio, en la calle, en los cielos y en la tierra, será muy agradable y hermoso. Éste es el resultado de participar del amor como la naturaleza de la esencia de Dios.

Todos podemos testificar, al menos hasta cierto punto, que hemos disfrutado al Señor de tal manera. Es así como participamos de la naturaleza divina, la cual está constituida del amor divino en esencia y de la luz divina en expresión ... Simplemente al tener contacto con Dios por sólo diez o quince minutos ... llegamos a ser personas diáfanos que ya no están en tinieblas ni tienen ninguna opacidad. Asimismo, lo que debamos decir o hacer llegará a ser muy claro y transparente para nosotros. Tal vez usted no tenga las palabras, ni sepa explicar cierto asunto, pero dentro de usted habrá luz. Usted sabrá dónde debe estar, y también dónde está. Éste es el resultado de participar de la naturaleza divina.

Después de pasar cierto tiempo con el Señor, usted sentirá que Alguien está dentro de usted, viviendo, actuando, guiándolo y dirigiéndolo. Ésta es la persona divina, quien es el Espíritu, y este Espíritu también es uno de los constituyentes de la naturaleza divina. Todos los que verdaderamente han sido regenerados, han tenido esta clase de experiencia, al menos en una o dos ocasiones. En su comunión con el Señor, usted tocará la fuente de la gracia, la cual es el amor divino, y la fuente de la realidad, la cual es la luz divina, y estas dos fuentes serán los constituyentes de la naturaleza divina para su disfrute. (*La economía neotestamentaria de Dios*, págs. 339, 340-342)

*Lectura adicional: The Seven Mysteries in the First Epistle of John, cap. 1; La economía neotestamentaria de Dios, caps. 30-32*

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

